



BARE RIDE

HE WANTS IT RAW...

LENA LUCAS

LENA LUCAS



CONTENIDO

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Epílogo uno

Epílogo dos

Epílogo Tres

Epílogo Cuatro

1

TILLIE

Por supuesto que esta fue mi suerte.

Por supuesto que me mudé a un lugar que tenía tormentas de nieve monstruosas que mi pequeño auto de mierda no podía manejar.

La nieve cubría la carretera con tanta densidad que era difícil ver nada. Y esta tormenta no tenía el encanto invernal habitual que me gustaba, o pensaba que me gustaba. A medida que la nieve en la carretera se acumulaba más, el asfalto se volvía resbaladizo y se congelaba, el paisaje a mi alrededor se estaba convirtiendo en algo tan lúgubre como me sentía.

Disminuí la velocidad, me incliné hacia adelante y apreté más las manos sobre el volante. Entrecerré los ojos en la distancia y pude identificar las vagas siluetas de los puntos de referencia con los que me familiaricé en la corta semana que había estado viviendo en Fairhaven, Wyoming, a una hora de Valor, la próxima gran ciudad. Estaba cerca de la pequeña casa de un dormitorio que estaba alquilando, pero no lo suficientemente cerca como para sentirme menos estresada. Ya patiné más veces de las que quería pensar, y tantas veces que mi pánico hizo que todo mi cuerpo se tensara.

Estaba cansada, me dolía la espalda, también los pies, y ahora la nieve sofocante solo agravaba mi mal humor. Mi garganta y mi pecho se sentían como si se estuvieran cerrando cada vez más, y por un momento imaginé que iba a ser arrastrada por esta tormenta de nieve, o mi auto daría vueltas fuera de control y caería en una zanja. Entonces estaría lentamente cubierta por la nieve, y nadie me encontraría jamás.

Sabía que mi mala actitud, incluso una semana después de alejarme de mis padres y de todo lo que había conocido, era el resentimiento por toda la mierda que me impidieron experimentar, y todo estaba saliendo a la superficie cuando experimenté la independencia por completo por primera vez en mi vida.

Y aunque nunca me había sentido más viva y libre en toda mi vida, estaba... sola. Todavía estaba tan sola. Me di cuenta solo porque ya no estaba bajo la llave de mis padres, que el vacío ya estaba marcado en mí y no sabía cómo deshacerme de él.

No sabía cómo llenar ese vacío.

Disminuí la velocidad para doblar una esquina cerrada, atrapé un trozo de hielo negro y chillé un poco cuando el automóvil actuó como si girara, pero se enderezó en el último minuto.

"Ay Dios mío. Esto es una auténtica estupidez —murmuré.

Podría haber tenido muchos arrepentimientos en capas en mi pasado, pero de lo que no me arrepiento fue de alejarme y comenzar de nuevo, incluso si era un tonto solitario por eso. Tenía todos estos sueños de ver y experimentar el mundo, pero, por supuesto, la realidad se quedó corta. Fairhaven no era un mal lugar para vivir. De hecho, me encantó, más de lo que pensé, más de lo que esperaba.

A pesar de la obvia y extraña tormenta de nieve a la que no estaba acostumbrada mientras vivía en la ciudad, era un lugar en el que pensaba que era mi hogar, bueno, el mayor hogar en el que jamás podría verme.

Un tirón repentino del volante me sacó de mis pensamientos. Apenas tuve un momento para registrar lo que estaba sucediendo cuando el automóvil se deslizó rápidamente sobre un parche de hielo negro y se derrumbó en un banco de nieve al costado de la carretera. Mi cuerpo fue arrojado contra la puerta del lado del conductor, mi cabeza crujendo contra la ventana. Gemí y me llevé la mano a la frente, apartándola para verla manchada de sangre.

Parpadeé y parpadeé ... y parpadeé. Pero la oscuridad siguió avanzando. El grosor me derribó. Traté de luchar contra él, pero no podía luchar contra algo que era mucho más fuerte que cualquier otra cosa.

2

BEAR

Me acomodé en el asiento del conductor de mi camioneta y sentí que el estrés del día comenzaba a desvanecerse. Puse cadenas en los neumáticos en preparación para la tormenta que había sido predicha. Vivir en Fairhaven, Wyoming, especialmente en las montañas, significó que la tormenta de nieve aleatoria pero feroz sucedió sin mucha advertencia.

El cuero de mi corte de Men of Valor MC crujió cuando me moví en el asiento. Pasé una mano por mi corte, sintiendo los parches, una sonrisa formándose en mi rostro mientras los recuerdos de mis compañeros Patches pasaban por mi mente.

Como nómada del Men of Valor MC, no formaba parte de ningún estatuto, pero aun así el MC corría por mi sangre. Siempre lo haría. El club era mi vida, y una vez había sido parte de una fundación durante años, pero luego decidí que quería vivir en la carretera, ser libre, por así decirlo.

Entonces, después de convertirme en nómada, me mudé a las montañas de Fairhaven, lo suficientemente cerca de Valor, Wyoming, que si quería ver mi club podría hacerlo.

Pero hasta que llegara ese momento, si nunca lo hizo, viviría mi vida solo y en paz y soledad.

A los treinta y nueve años, no me estaba volviendo más joven, y estaba bien estando solo, trabajando con el club, para el club, y concentrándome en eso. Lo cual había estado bien para mí... hasta que no lo fue.

Después de cumplir mi condena en el ejército, el club había sido mi hogar. Los miembros me habían abierto los brazos, dando la bienvenida a un bastardo estoico como yo. Todos éramos lo mismo, exmilitares que teníamos un propósito común en la vida. Para sobrevivir. Para hacer el bien.

Sentí que la suave vibración de mi celular se apagaba, sacándome de mis pensamientos, y agarré mi teléfono del bolsillo interior de mi corte. El número que apareció en la pantalla me hizo reír y negar con la cabeza.

Por supuesto, Ice sería el que llamaría.

Acepté la llamada y presioné el celular contra mi oído.

"Debería haber sabido que llamarías". Escuché la profunda risa de Ice a través del receptor.

Ice fue otro miembro del Men of Valor MC. Ice, un ex Army Ranger, ahora tenía mucho éxito haciendo trabajos de pintura personalizados en Valor Customs. Podría haber recibido su nombre porque siempre es tranquilo y sereno, pero eso no significa que no sea un buen hombre. Él era. Todos los parches del club lo eran. Éramos una familia.

El sonido constante de un zumbido de fondo me dijo dónde estaba.

"¿Te estás poniendo más tinta o estás colgando con Shotgun?"

"El último. Él está trabajando y me detuve para dejar algo de mierda, pero vi el clima en las noticias en sus partes y quería llamar a tu solitario trasero para asegurarme de que lo estás haciendo bien ".

Pasé una mano por mi cara y gruñí.

"Sabes que una pequeña tormenta de nieve no me molesta. Son los turistas que pasan por allí y que no saben que una tormenta de nieve les sale por el culo los que necesitan estar preocupados ". Di una risa profunda.

"Eso es cierto. Sin embargo, escuché que iba a ser difícil esta vez ".

Sí, se suponía que debía serlo, pero eso no significaba que no estuviera acostumbrado a esta mierda. De hecho, me encantaba una buena tormenta que me tenía encerrado.

"Entonces, ¿sigues viviendo la vida nómada incondicional, como vivirla hasta la médula?"

Gruñí de nuevo. Sabía a qué se refería. Una mujer. ¿Tenía una mujer propia todavía?

"Todavía vivo esa vida nómada hasta el fondo", murmuré y miré por el parabrisas de mi camioneta.

Hablamos unos minutos más y, afortunadamente, Ice no me presionó sobre el tema femenino. Sin duda, él podía notar en mi voz que era un tema del que no estaba interesado en hablar.

Después de que terminamos la llamada, me senté allí, comenzando a abrir el parabrisas. Pensé en mi vida y en dónde estaba ahora. ¿Qué tengo yo?

A lo largo de los años, la soledad comenzó a debilitarme y me di cuenta de que estaba viendo parejas en la ciudad, preguntándome cómo sería tener eso.

"¿Qué diablos sé yo acerca de tener una mujer como mía?" Murmuré las palabras para mí mismo y me pasé una mano por la cara, sintiendo la nuca de la mandíbula y las mejillas. No había tenido una mujer en tanto tiempo que era ridículo y vergonzoso. Ni siquiera me había follado a una mujer durante tanto tiempo.

Demonios, ¿cuándo fue la última vez que me sentí atraído por alguien? ¿Cuándo fue la última vez que compartí algo de mí mismo con una mujer?

Años. Décadas.

Pero inmediatamente después de esos pensamientos, pensé en la linda y tímida camarera de Darlene's.

Durante la última semana, había estado desayunando allí todas las mañanas y ella había sido mi mesera cada vez. Primero la noté por su belleza física, pero comencé a tener pequeñas conversaciones con ella. Comencé a hacer preguntas sobre ella.

Quería saber todo y cualquier cosa sobre Tillie.

Pasé una mano por mi cara de nuevo y traté de aclarar mi mente, pero fue jodidamente inútil. Me di cuenta de que, cuando se trataba de Tillie, no había ningún intento de controlar nada. Ella se había puesto manos a la obra en mi cerebro y no podía deshacerme de la idea de ella.

No quiero.

Salí de la tienda de comestibles, agarrando algunos artículos esenciales para la tormenta que llegó un día antes de lo previsto. Una vez más, con el clima de la montaña, nadie podía predecir lo que estaba pasando. Intenté ir una vez al mes y abastecerme, porque la mayor parte del tiempo prefería mantenerme solo. Bueno, lo había hecho hasta que Tillie entró en mi vida.

Tiré las bolsas en la parte trasera de mi camioneta, aseguré la lona sobre las bolsas para que la mierda no se mojara y me subí a mi asiento.

Me senté allí mientras mi camioneta se calentaba, viendo a otros residentes de la ciudad entrando y saliendo de la única tienda de comestibles en cincuenta millas. Estar cerca de los lugareños me incomodaba, como si estuviera constantemente caminando sobre cáscaras de huevo, tratando de parecer menos intimidante de lo que sabía que era. Sabía que me juzgaban en silencio. Demonios, vieron al MC cortar y asumieron lo peor, estereotipándome de las películas que vieron, y pensaron que era una especie de loco.

Noté sus pequeñas miradas temerosas, la forma en que se aseguraban de evitarme al cruzar. Realmente no me importaba, si fuera honesto, pero también conocía mi personalidad inaccesible, y la forma en que lucía un ceño perpetuo probablemente empeoraba mi apariencia.

Sabía que ya tenía una constitución bastante intimidante, alta y muy musculosa, y probablemente me veían como alguien que los aplastaría. Aunque, para ser justos, al menos me aseguré de ser siempre educado y respetuoso, porque este era mi hogar en el futuro previsible, y lo último que quería era estar jodidamente incómodo por el resto de mi vida mientras estaba aquí.

Independientemente de su comunidad local unida, la ciudad en sí era un lugar que realmente amaba. El terreno montañoso parecía evocar algo dentro de mí que me hizo sentir cómodo y libre. Quizás vi un poco de mí mismo en las montañas, parado y estoico sobre todos los demás, pero todavía sujeto a los caprichos del destino.

Durante años, me había ido alejando cada vez más y más de la sociedad y del MC, y solo volvía a insertarme en el redil si me necesitaban. No había hablado con alguien por puro interés en meses... no hasta Tillie.

Joder, ¿qué estoy haciendo? Es demasiado joven para mí y las conversaciones que tenemos son estrictamente platónicas.

Comencé a preocuparme de que tal vez mi humanidad se había ido despojando lentamente de mi falta de socialización, pero joder, luego apareció Tillie, y muchas cosas cambiaron y cambiaron para mí.

Quizás eso debería haberme aterrorizado, pero me sentí revitalizado.

No siempre me habían desanimado tanto las relaciones interpersonales. Todavía recuerdo durante los primeros años de trabajar estrechamente con el MC. Ese había sido mi hogar, ese club y esos hombres, el único hogar real que había tenido. Tal vez la edad me estaba afectando, pero ni siquiera podía culpar a mis casi cuarenta años de estar más aislado.

Simplemente no era una "persona de personas". Sentí que la energía me chupaba incluso pensando en ser parte de un grupo.

Y así empecé a seguir mi propio camino. Y funcionó. Empecé a sentirme relajándome más.

Pensé en mi padre. Él había sido la única familia que realmente tenía antes de unirme al club. Habíamos estado cerca. Lo miré. Habíamos sido un equipo, tanto que incluso abrimos nuestro propio negocio juntos, un pequeño taller de mecánica donde podíamos sumergirnos en nuestro amor por las motos. Pero al igual que con la vida ... se lo llevaron, un atropello y fuga que me dejó huérfano. Fue entonces cuando realmente comencé a flotar dentro y fuera de donde se suponía que debía ir y lo que se suponía que debía hacer.

Me pregunté si finalmente estaría en paz ahora, sin tener que lidiar con la rutina de la vida cotidiana, sin tener que complacer a la gente o preocuparse por nada.

Me froté la cara de un lado a otro con la mano, el pelo de la barba me irritaba como una mierda, mis pensamientos me cabreaban. Odiaba pensar en el pasado, porque no hacía más que arrastrarme hacia esa oscuridad.

Miré alrededor del estacionamiento de nuevo, la nieve caía más fuerte cuanto más tiempo me sentaba aquí y me enojaba conmigo mismo y con mis pensamientos. Estaba más que contento de quedarme en mi pedacito de cielo en Fairhaven, es decir, mientras me mantuviera alejado de los demás, porque seguro que era una compañía de mierda.

Con la camioneta calentada lo suficiente, salí del estacionamiento y comencé a regresar a mi cabaña. Para la mayoría de los conductores, el clima invernal en Fairhaven era demasiado traicionero para aventurarse. Y fueron inteligentes en ese sentido. Tormentas como estas tendían a continuar hasta bien entrada la mañana siguiente. Pero tenía suficiente experiencia para saber que podría llegar a casa sin problemas.

Pude ver lo gruesa que era la nieve, que ya se pegaba al suelo, y pronto seguiría el hielo. Mantuve una velocidad lenta, sin prisa, pero a este ritmo, tardaría el doble del tiempo que normalmente tardaba en llegar a mi lugar.

Habían pasado unos buenos diez minutos después de salir de la tienda de comestibles cuando vi el más leve espectáculo de luces delante. Y cuanto más me acercaba, más me di cuenta de que el auto no estaba simplemente a un lado de la carretera debido a la tormenta. Lo más probable es que haya atrapado algo de hielo y se haya estrellado contra la zanja. Y estaba claro que el vehículo tenía que haber estado en la cuneta durante algún tiempo, dada la nieve que lo cubría y enmascaraba las luces traseras.

Al acercarme, pude distinguir mejor la forma del sedán. Los faros todavía estaban encendidos, pero estaban cubiertos por una gruesa capa de nieve. Apreté mis manos en el volante y me moví hacia un lado antes de estacionarme detrás del auto.

Quien fuera lo suficientemente estúpido como para conducir con este clima, y con un automóvil que probablemente ni siquiera tenía tracción en las cuatro ruedas, tuvo mucha suerte de que me los cruzara. Si no, era dudoso que alguien hubiera cruzado este tramo de carretera de montaña hasta mañana, cuando pudieran despejarlos.

Después de estacionarlo, dejé la calefacción encendida y salí. El clima era brutal ya que el viento y los trozos de hielo me arrojaron en la cara. Caminé penosamente por la

nieve, con cuidado por donde pisaba, ya que el suelo estaba resbaladizo y solo daría un mal paso y estaría hasta las rodillas en esa zanja junto con el auto.

Cuando llegué a la puerta del lado del conductor, no pude ver nada a través de la ventana con la nieve acumulada y el hielo apelmazado. No ayudó que mi sombra que se cernía sobre él lo hiciera más oscuro.

Golpeé el vidrio varias veces y, cuando no obtuve respuesta, probé la manija de la puerta. Estaba bloqueado. ¿Quizás el conductor ya se había desalojado? Plausible, excepto que los faros todavía estaban encendidos.

Mi preocupación era que estaban heridos allí por el choque, así que todos mis jodidos se fueron mientras usé todas mis fuerzas y abrí la puerta.

La manija emitió un chirrido antes de soltarse de su bloqueo. Abrí la puerta del todo e inmediatamente vi el cuerpo pequeño, claramente femenino, inmóvil encorvado sobre el volante. Su cabello largo y oscuro caía en cascada alrededor de sus hombros y creaba una cortina, por lo que no podía ver su rostro.

"¿Hola?" Mi voz profunda se mezcló con el viento aullante, y reorienté mi gran cuerpo en la puerta para bloquearla del ataque del clima.

Dudé en extender la mano y tocarla, no quería lastimarla más si tenía una lesión por el choque, pero antes de que pudiera averiguar qué diablos hacer, ella comenzó a recuperarse.

Ella gimió mientras se sentaba, apartando su cabello de su cara con dedos temblorosos.

"¿Hola?" Pregunté de nuevo y quise agacharme para estar cara a cara y yo era menos intimidante, pero mi cuerpo estaba bloqueando la mayor parte del clima de mierda, así que me quedé quieto, elevándome sobre ella y sin duda a punto de asustarla.

Ella miraba al frente, pero la cortina de su cabello todavía me impedía verla con claridad.

"Tuviste un accidente debido a la tormenta. Solo necesito ponerte las manos encima y asegurarme de que estás bien. ¿Esta todo bien?"

Ella no dijo nada al principio, pero luego me miró y se me quedó sin aliento en la garganta.

Tillie.

Ella me miró con los ojos muy abiertos y confusos, sus cejas fruncidas como si estuviera tratando de ubicarme, y eso hizo que mi preocupación aumentara. ¿Se había golpeado la cabeza con tanta fuerza que no me reconoció?

"¿Bear?"

Mi respiración se atascó en mi garganta, y ninguno de los dos habló, atrapado en esta extraña mirada. Todo mi cuerpo comenzó a calentarse muy rápidamente a pesar de las gélidas temperaturas que nos rodeaban.

Sentí un impulso repentino de estar más cerca de ella, de envolver mis gruesos brazos alrededor de sus hombros temblorosos y mantenerla a salvo. Este sentimiento era tan desconocido para mí, uno que nunca había experimentado antes. No lo reconocí ni lo entendí al principio.

Exhalé con dureza y levanté una mano para pasar mis dedos por mi cabello que se humedecía rápidamente. La nieve caía más fuerte y necesitaba llevarla a un lugar seguro. Esos impulsos se sentían tan jodidamente primarios, como si ella despertara a un animal dentro de mí. El poder que ansiaba, esta necesidad de atenderla, se arremolinó embriagadoramente dentro de mí. Estaba empezando a sentir que conducir en medio de esta tormenta de nieve era una de las mejores decisiones que había tomado.

Asegúrate de que ella esté bien. Domina tus impulsos y lleva a tu chica a un lugar seguro.

¿Mi chica? Joder, estaba sobre mi cabeza.

Sentí que me invadía una repentina sensación de convicción. Pensé que siempre había sido inmune o indiferente a este tipo de sentimientos poderosos, pero parecía que con Tillie, todas las apuestas estaban canceladas.

Estaba demostrando que todo lo que yo había conocido estaba equivocado.

Y mientras miraba sus ojos muy abiertos, supe que haría cualquier cosa para asegurarme de que ella era mía.

3

TILLIE

Mi mente estaba un poco blanda por el golpe en la ventana, pero con cada minuto que pasaba, se aclaraba. Extendí la mano y toqué el punto dolorido de mi sien. La tierna sensación me dijo que me dolería muy bien al llegar la mañana, si no fuera ya negro y azul.

Qué irónico que me fui a Fairhaven, me alejé de toda mi vida anterior para escapar de mis problemas, pero de alguna manera terminé peor que antes. Coche destrozado, que probablemente costaría una cantidad decente arreglar con dinero que no tenía, y ahora una lesión en la cabeza. Además de eso, estaba en la cabina de la camioneta del único hombre con el que había estado fantaseando en secreto desde que me mudé a Fairhaven.

"¿Estás segura de que estás bien?" Preguntó Bear, su voz profunda y gruesa, la preocupación y la preocupación eran muy evidentes en su voz.

Me moví en el asiento y lo miré, asintiendo con la cabeza pero luego aclarándome la garganta para decir:

"Lo soy. Me siento mejor. Aparte del dolor de cabeza, creo que estaré bien".

"Me alegro."

Su voz era tan profunda, grave y ... sexy.

Cambié una y otra vez, y sin duda él probablemente pensó que había algo mal en mí. Ni siquiera podía quedarme quieto.

Durante el resto del viaje, estuvimos en silencio y me sentí agradecida. Mi cabeza realmente estaba empezando a latir con fuerza, incluso el resplandor de los faros estaba empeorando la incomodidad. Pero afortunadamente redujo la velocidad y se detuvo en un camino lateral. Durante otros cinco minutos, ascendió por una pendiente, árboles gruesos a cada lado de nosotros, la nieve abrasadora golpeando el parabrisas, haciendo que pareciera que estábamos bajo el agua.

Tal vez debería haberle hecho que me llevara a casa, o de regreso a la ciudad para ver a un médico, no es que pensara que necesitaba uno, pero no había podido decirle nada a Bear mientras me ayudaba a subir a su camioneta. No quería ir a ningún otro lado.

Y eso debería haberme aterrorizada... pero no fue así.

Una cabaña de un solo piso apareció a la vista, y luego se detuvo justo en frente del pequeño porche delantero. Dejó el motor en marcha, el calor ardía. Bear se movió en el asiento para mirarme, la preocupación aún en sus ojos mientras escaneaba mi rostro, como si estuviera asegurándose de que yo estaba realmente bien.

Sus ojos oscuros y melancólicos me atravesaron.

"Tienes un corte feo en la frente, y el hematoma está empezando a cubrir un lado de tu cara", dijo, y extendí la mano para tocarlo, pensando que solo tenía el hematoma.

"Te habría llevado a la ciudad al hospital, pero estábamos más cerca de mi casa. Tengo algo de formación médica y, sinceramente, no es como si pudieran haber hecho una resonancia magnética o una tomografía computarizada. Fairhaven no tiene ese equipo, por lo que te habrían transferido a Valor".

"No, creo que estoy bien. No se necesitan radiografías —dije sin aliento, sonriendo para enmascarar el ligero nerviosismo en mi propia voz. El hecho de que este hombre me afectara tanto me llenaba de nerviosismo y anticipación.

Él asintió con la cabeza, la determinación en su rostro.

Apagó el vehículo y salió de la camioneta y dio la vuelta al frente antes de que pudiera salir de mi extraña bruma espesa de excitación. Abrió la puerta del pasajero, el viento invernal y la nieve me golpearon de inmediato.

Me ayudó e inmediatamente me acercó a su cuerpo grande y duro. Claro, afuera había temperaturas heladas, pero Dios, si me sentía acalorada de pie junto a él, mi cabeza apenas llegaba por debajo de su brazo.

Nuestros ojos se encontraron por un largo momento, algo tácito flotando en el aire entre nosotros.

Pero luego parpadeó un par de veces y miró hacia otro lado, rompiendo la intensa forma en que nos habíamos estado mirando el uno al otro. Cerró la puerta y nos condujo alrededor de la camioneta hacia el porche delantero.

Mis piernas luchaban por caminar sobre la nieve que se acumulaba rápidamente. Me sentí mareada y exhausta, el estrés y el frío, incluida la lesión en la cabeza, hicieron que mis rodillas se doblaran debajo de mí. Bear apretó su brazo alrededor de mí, y miré hacia arriba, una expresión de preocupación cubría su rostro.

"Parece que estás luchando. ¿Quieres que te lleve?"

Una breve batalla librada en mi mente. Fue un poco vergonzoso que me llevaran en brazos, pero cuanto más tiempo permanecía de pie, más mareos y náuseas me producían. Tal vez me golpeé la cabeza con más fuerza de lo que pensé inicialmente. Pero estábamos tan cerca del porche que habría que subir unos pocos escalones hasta la puerta principal.

"Estoy bien", murmuré, pero ni siquiera un momento después, me tambaleé hacia adelante antes de que Bear encorvara su mano alrededor de mi cintura. Un segundo después, me levantó del suelo.

Y luego se dirigió a grandes zancadas hacia la puerta principal, un grito ahogado escapó de mis labios ante el movimiento repentino, y no pude hacer nada más que agarrarme mientras él tomaba el control.

Después de moverse un poco con las manos y los brazos de su parte, logró abrir la puerta principal, entró y luego la cerró con el pie. Instantáneamente olí madera natural y, por alguna razón, me ayudó a dejar de pensar en mi corazón palpitante, el calor me consumía de adentro hacia afuera y la sensación de tener a este hombre fuerte sosteniéndome como si no pesara nada.

Extendió la mano y encendió una luz, este cálido resplandor de iluminación se encendió y me mostró una vista muy cercana y personal de su perfil duro y masculino. Noté que sus ojos rápidamente se posaron en mis labios y los lamí, sin darme cuenta de

que había actuado hasta que mi lengua se deslizó por mi labio inferior. Se veía tan sexy desde este ángulo, con pequeñas gotas de nieve derretida salpicando su cabello oscuro y goteando por sus sienes.

Puede que me duela la cabeza, puede que no lo haya conocido realmente, pero Dios, quería extender la mano y besarlo con todas mis fuerzas.

En esta posición, no había ningún otro lugar al que pudiera mirar ... lo cual era una mentira descarada que me estaba diciendo a mí mismo. No quería hacer nada más que admirarlo. Exudaba cruda masculinidad. Los latidos de mi corazón comenzaron a tronar dentro de mí y me preocupaba que pudiera sentirlo.

Miró su pecho y yo seguí su línea de visión, mis ojos se abrieron cuando me di cuenta de que estaba agarrando su camisa entre mis dedos. Rápidamente miró hacia otro lado, sus brazos sosteniéndome apretando casi como por reflejo.

Dios, mis pensamientos se estaban moviendo hacia un territorio peligroso, y eso a su vez hizo que la excitación comenzara a subir rápido y duro dentro de mí.

Sentí mi cara calentarse, miré hacia otro lado y esperé que mi cabello protegiera mi sonrojo.

Se acercó al solitario sofá que estaba frente a una chimenea. Gentilmente me puso de pie, pero mantuvo una mano en mi cadera para estabilizarme.

"¿Bien?"

Asentí con la cabeza, pero no pude mirarlo a los ojos.

"Voy a prender fuego, luego miraré ese corte. Después de eso, te traeré algo de comer y beber, ¿no?"

Asentí de nuevo y susurré:

"Gracias". Me senté en el cojín de cuero gastado mientras lo veía caminar hacia el manto y agacharse.

Todo fue silencioso, fácil y cómodo cuando encendió un fuego en un minuto, el calor instantáneamente me hizo sentir mejor. Y cuando se puso de pie, tragué saliva ante el tamaño de Bear.

"Déjame traerte una manta y algo de comer".

Asentí con la cabeza y dije gracias en voz baja, casi con demasiado aliento. Me quité la chaqueta y la dejé en la pequeña mesa lateral a un lado, escuchando que la nieve comenzaba a gotear sobre su piso de madera. Sin embargo, no tuve tiempo de preocuparme por eso, porque estaba envolviendo una gruesa colcha sobre mis hombros, sorprendiéndome.

"Gracias."

Él asintió con la cabeza y un sonido áspero lo abandonó, y me pregunté si se sentía tan incómodo como yo. Se fue tan rápido como había regresado a mí, y el sonido de los armarios abriéndose y cerrándose, y de los platos al ser sacados, me sacó de mis pensamientos.

Saqué mi celular de mi abrigo y miré la pantalla. Sin rejas. Sin servicio. Por otra parte, no era como si tuviera a alguien a quien llamar, y no era sorprendente, dado que esta cabaña estaba bastante aislada. Metí el teléfono en mi bolsillo y me recosté, dejándome hundir en los suaves y gastados cojines.

"Aquí tienes", dijo, y me enderecé y miré hacia arriba para verlo parado a un par de pies de mí. Sostenía una taza de algo caliente y humeante, y en la otra mano tenía un plato. Se sentó y le ofreció la taza primero. Lo tomé con gratitud, soplé la parte superior para enfriarlo, luego me llevé el borde a la boca y tomé un sorbo vacilante.

Chocolate caliente. Dios, eso estuvo bien. Y no sabía a mierda de paquete diluido.

No pude evitar el pequeño gemido que se derramó de mí después de tomar otro sorbo. Mi rostro se calentó y me arriesgué a mirarlo. Tenía una pequeña sonrisa en su labio, y podía decir que disfrutar esto le agradaba.

Y eso me complació.

El plato contenía un sándwich, un pepinillo, un puñado de patatas fritas y un cuadrado de papel toalla doblado debajo de dicho plato.

"Bear", dije en voz baja, la gratitud golpeando dentro de mí. "Gracias." Nunca había tenido a nadie, y además un extraño, que fuera tan amable conmigo por ninguna otra razón que la que quisiera. "Hubiera apestado estar ahí fuera por Dios sabe cuánto tiempo. Cualquier cosa podría haber pasado ". Lo miré de nuevo. "Así que gracias por venir al rescate".

Tenía una expresión intensa en su rostro, cuando dijo:

"De ninguna manera en el infierno no podría haberte ayudado, Tillie". Se pasó una mano por la nuca. "Seré honesto. Tengo este fuerte impulso de protegerte, y no hacerlo va en contra de mis propios instintos ".

Me quedé sin aliento después de que él habló, y luego hubo un silencio denso durante largos momentos. Se aclaró la garganta después de un rato, rompiendo, luego se puso de pie.

"Voy a buscar el botiquín de primeros auxilios, pero termina el chocolate caliente. Te ayudará a calentarte y a tratar de comer lo que puedas ".

Sonreí y noté que su cuerpo, sus mismos músculos, parecían más tensos. Dejé que mis ojos se posaran en el lugar donde sus manos estaban presionadas contra la parte externa de los muslos y pude ver que estaban apretadas en puños.

Estaba muy claro que lo afecté tanto como él a mí, y no estaba segura de qué debía hacer con ese conocimiento.

4

TILLIE

Acababa de terminar mi comida y la segunda taza de chocolate caliente, cuando me recosté en el sofá y dejé que una sonrisa se dibujara en mis labios por sí sola. A pesar de la forma en que terminó mi noche, y del hecho de que probablemente tendría una factura enorme por el remolque y cualquier problema que le haya pasado a mi auto durante el accidente, me sentí... bien.

Traté de no pensar demasiado en por qué me sentía tan cómodo en la cabaña de Bear, cómo se sentía ... como en casa. El mobiliario y la decoración eran muy minimalistas y rústicos, lo que le encajaba a la perfección. Tenía un aspecto digno y solitario, coronado por los majestuosos bosques nevados que lo rodeaban.

Estaba sentado en el sofá, admirando la chimenea parpadeante, cuando Bear regresó de la cocina con una caja en la mano.

"Primeros auxilios", dijo, luego se sentó en el sofá a mi lado. Estaba tan cerca que podía oler su colonia con aroma a pino, profunda y rica. O tal vez fue solo su aroma natural.

Me moví en el sofá, porque un repentino pico de excitación me golpeó como un mazo.

Sus ojos estaban fijos en el corte de mi frente, pero juré que los vi parpadear hasta mis labios por una mínima fracción de segundo.

No los lamas. No los lamas.

Se aclaró la garganta y miró hacia otro lado para abrir la pequeña caja roja con la gruesa cruz blanca estampada en la parte superior de la caja.

"Realmente aprecio que me ayudes", dije suavemente mientras él tomaba gasa, ungüento y solución salina. "No sé qué habría hecho si no hubieras venido". Tal vez ya le dije esto, pero la necesidad de abrir más diálogos me montó duro.

Bear me miró y luego sonrió levemente.

"No podía dejar a nadie fuera con este clima", dijo. Se aclaró la garganta y levantó un trozo de gasa que empapó en solución salina. "Ahora, voy a limpiar tu corte, ¿de acuerdo?"

Asentí y él se acercó. Nuestros ojos se encontraron por un segundo, pero luego parpadeó y la conexión se perdió. Extendió la mano y muy lentamente acarició un lado de mi cara con una mano, inclinándola ligeramente para ver mejor. Observé cada movimiento que hizo, notando que sus ojos revoloteaban entre mi corte y mis ojos.

Apartó un poco de mi cabello y lo colocó detrás de mi oreja. Mientras sus dedos se deslizaban por mi mejilla, un escalofrío recorrió mi espalda. Su toque era tan suave, lo cual era tan extraño viniendo de este hombre enorme y poderoso.

"Esto puede doler un poco". Presionó la gasa contra el corte y yo siseé suavemente, ya que el pinchazo fue instantáneo. "Lo siento", murmuró, frunciendo el ceño mientras

limpiaba la herida, la preocupación en su rostro era evidente. Se quitó la gasa y empapó otro cuadrado limpio para repetir el proceso. "La buena noticia es que el corte no es profundo en absoluto. Totalmente superficial ". Dejó el segundo cuadrado de gasa a un lado y agarró el tubo del ungüento, puso una cucharada en el corte y lo cubrió con una venda.

Y luego terminó demasiado pronto, aunque todavía sentía su toque en cada parte de mi cuerpo.

Me encontré mirándolo a la cara, mi corazón latía con fuerza, gotas de sudor comenzaban a cubrir el área entre mis senos.

El calor que me llenaba no tenía nada que ver con el fuego que teníamos delante.

Sus ojos estaban tan concentrados en mí, su atención me atravesaba con avidez. Sentí lo mucho que me deseaba y se me hizo un nudo en la garganta.

Bear se aclaró la garganta y miró hacia otro lado, recogió los primeros auxilios y se puso de pie para llevarlo todo a la cocina.

Sentí mucho frío en su ausencia y una vez más no quise pensar demasiado en por qué.

Me estaba poniendo en ridículo, ¿no? Aquí estaba yo, en la casa de un amable extraño que ayudó, posiblemente incluso me salvó la vida porque podría haberme muerto de frío, y tal vez se sintió incómodo por mi clara atracción por él. Ciertamente no estaba tratando de enmascararlo.

Pero no podía controlarme, no cuando mi cuerpo reaccionaba de una forma que nunca antes había sentido. Nunca había sentido una atracción tan magnética hacia nadie en mi vida.

Levanté las piernas en el sofá y las metí debajo de mí, la colcha que Bear me había dado ahora me hacía sudar aún más. Sabía que no debía dejarme llevar por las sensaciones que sentía, esta poderosa atracción o el cliché de damisela en situación de angustia. Pero no pude detenerlo ni evitarlo. Yo no quise.

Bear regresó unos momentos más tarde, y se quedó allí por un segundo mientras miraba hacia el sofá, como si estuviera tratando de convencerse a sí mismo de no sentarse a mi lado. Me moví hacia un lado y más hacia el brazo del mueble.

"Por favor siéntate."

Bear se pasó una mano por la mandíbula y la piel de las mejillas le raspó ruidosamente la palma. Sentí otra carrera de hormigueo a través de mis zonas erógenas, encontrando el acto de esa gran mano moviéndose sobre su boca altamente erótico.

Un largo silencio pasó entre nosotros, pero extrañamente, no me sentí incómoda en absoluto. El silencio era cómodo y pacífico, y no sentí que necesitáramos palabras innecesarias para llenar el aire. Probablemente fue porque era un hombre de pocas palabras.

Lo miraba de vez en cuando, pero parecía consumido por sus pensamientos, viendo el fuego parpadear. Me concentré en el fuego, los minutos que pasaban en silencio, mis pensamientos sobre él y cómo me sentía por la situación. Cuando volví mi atención a Bear, me di cuenta de que ya me estaba mirando. Pero en lugar de apartar la mirada de

ser sorprendido mirándome, sostuvo mi mirada. Este extraño grosor comenzó a llenar el espacio entre nosotros. Era tangible mientras se movía sobre mi cuerpo.

Alisé mis manos arriba y abajo de mis muslos cubiertos de mezclilla, un hábito nervioso para mantener mis manos ocupadas.

"¿Vives aquí solo?" Le pregunté, esperando que no se diera cuenta de mi intento apenas velado de comprobar si estaba soltero. Pero la falta de fotografías personales, o cualquier cosa que remotamente pareciera que había alguien más viviendo aquí, era evidente.

Se reclinó en el sofá y asintió.

"Sí. solo yo. Me gusta estar aquí y no soy una persona muy sociable", respondió, mirando hacia otro lado.

Asentí con la cabeza a pesar de que no me estaba mirando.

"Yo tampoco." Entonces se volvió hacia mí y me dio una pequeña sonrisa, como si entendiera perfectamente de dónde venía. Hice una pausa, pensando en otra forma de sacarle más información. "Trajiste tantos comestibles hoy", dije, recordando cuando se fue a su camioneta a recoger los comestibles poco después de traerme algo para comer.

"Sí", respondió. "No voy mucho de compras, así que trato de conseguir todo lo que necesito para el mes de una sola vez".

"¿Porque no eres una persona sociable?" Pregunté, pero luego sentí que mi cara se calentaba cuando me di cuenta de que estaba cruzando líneas y siendo entrometida.

"Así es", dijo en voz baja, sin malicia o molestia porque claramente estaba entrometiendo y que nada de esto era asunto mío.

Definitivamente era un hombre de pocas palabras.

"¿En qué trabajas?" Sentarme aquí en ese cómodo silencio estaba bien, pero realmente quería conocerlo mejor, la curiosidad me arañaba.

"Después de cumplir mi mandato en el ejército, fui a hacer trabajo mecánico, todavía lo hago en ocasiones, pero tengo ahorros y cuando necesito fondos, hago negocios para mi club".

Arqueé las cejas ante la palabra "club".

"Club de motociclistas", respondió, viendo claramente mi confusión. Volvió a mirar el fuego, y pude ver los ojos de Bear oscurecerse con sentimiento mientras miraba casi pensativamente el fuego.

"También recojo trabajo, principalmente trabajo ocupado, en el garaje local de la ciudad". Flexionó las manos y yo miré hacia abajo para ver sus dedos masculinos y callosos curvarse y relajarse, como si estuviera pensando en trabajar bajo el capó de un coche o en una motocicleta. Pasó otro largo momento de silencio antes de que preguntara: "¿Qué haces? Además de camarera, quiero decir".

Me concentré de nuevo en la chimenea, las llamas parpadeantes me tranquilizaron.

"Pasé de una vida que no me empujaba hacia el futuro que quería", admití sorprendentemente fácilmente. Lo miré y vi que Bear me miraba, su expresión ilegible. "Sentí que necesitaba algo más, ¿sabes?" Volví a mirar el fuego y murmuré: "Si eso tiene sentido".

"Sí", dijo Bear. "Yo sé lo que quieres decir."

Lo miré y sentí que mis ojos se agrandaban por la sorpresa. Realmente creí que él sabía exactamente a qué me refería.

Se encogió de hombros y se reclinó aún más en el sofá, luciendo genuinamente como si se estuviera poniendo cómodo en lugar de cómo había estado, tenso.

"No me malinterpretes. Me encanta estar aquí solo. Es pacífico para mí, pero hay veces que extraño a mi club ". Se aclaró la garganta y continuó: "El MC es la única familia que he tenido después de que mi padre falleció hace años. Cuando no tenía a nadie, estaban allí ". Levantó la mano y se frotó la nuca.

Tenía la sensación de que no se sentía cómodo hablando de este tipo de cosas. Pero me sentí ... privilegiada y honrada de que compartiera esta parte de sí mismo conmigo.

"Pero a pesar de que los extrañas, estar solo se siente más natural". No lo expresé como una pregunta.

El asintió.

"Si, exacto."

Puede que en realidad no extrañe mi vida anterior o la gente que me rodeaba, pero podía entender mucho lo que quería decir con sentirse más cómodo solo.

"Nunca he conocido a nadie que haya entendido eso".

Asentí con la cabeza, todo esto resonando profundamente en mí.

"Yo tampoco. Siempre sentí que estaba fuera de lugar, porque simplemente no ... "

"-¿como personas?"

Sonreí y luego me eché a reír.

"Si algo como eso." Él sonrió y sentí que se me encogía el estómago. "Te ves muy bien cuando haces eso". Sentí que mis ojos se abrían aún más cuando puse mi pie en mi boca con éxito. "Lo siento", murmuré, mi cara en llamas.

"Quería decirte lo mismo, pero pensé que me darías un rodillazo en las pelotas si lo hacía".

Empecé a reír de nuevo, incapaz de detenerme, y mi risa creció cuando me dio una amplia sonrisa.

El silencio descendió y me encontré disfrutando del silencio. Había un cojín entre nosotros, nuestro enfoque en el fuego y el sonido de la tormenta justo afuera de la cabaña dejó en claro que no amainaba. Y el hecho de que estaba nevada con Bear me hizo sentir todo tipo de cosas extrañas y locas. Me dio ganas de explorar y desafiar estas nuevas sensaciones y sentimientos, ver hasta dónde podía llevarlos, cuánto más podían crecer.

"Te debe gustar mucho el de Darlene", dije finalmente, rompiendo el silencio.

Se aclaró la garganta y de repente tuve la clara impresión de que se sentía incómodo. Estuvo callado tanto tiempo que sentí la necesidad de disculparme, como si tal vez hubiera dicho algo mal. Estaba a punto de disculparme cuando volvió a aclararse la garganta y empezó a hablar.

"¿Puedo ser honesto contigo?"

Eso me hizo sentarme más derecho y asentir.

"Por supuesto."

Estuvo en silencio durante tanto tiempo que asumí que no respondería, pero luego volvió a mirarme a los ojos con los suyos.

"Aunque me gusta la comida en Darlene's, no es por eso que voy allí todos los días".

Mi garganta se apretó, porque no tuvo que decir las palabras para que yo las leyera entre líneas. Mi corazón estaba acelerado, la adrenalina se movía por mis venas. Me encontré inclinándome para escuchar más, para rogarle en silencio que me dijera lo que quería desesperadamente que dijera.

"Entré allí todos los días para ... verte, Tillie".

Contuve la respiración, una acción involuntaria que me hizo succionar oxígeno cuando comencé a sentirme mareado. Estábamos tan cerca, Bear no se movía hacia atrás, yo era incapaz de hacerlo, porque honestamente no podía.

Me imaginé inclinándome y besándolo. Pero yo no era el tipo de persona que alguna vez había ido tras lo que quería. Y ser audaz con Bear parecía tan fuera de lugar ... y aterrador que me quedé congelado en mi lugar.

Apartó la mirada y el hechizo se rompió, su garganta se movía hacia arriba y hacia abajo mientras tragaba. Su perfil parecía tenso, sus ojos distantes como si estuviera sumido en sus pensamientos.

Con mano temblorosa, tomé el vaso de agua que trajo no hace mucho. Mi garganta estaba tan apretada y seca, pero no tenía nada que ver con tener sed. Tenía todo que ver con Bear. Tomé un trago largo, tratando de refrescarme. Dejé el vaso en la mesa y lo miré. Me estaba mirando de nuevo, sus ojos fijos en mis labios. Juro que sentí la sangre correr bajo la piel solo por su mirada.

"Tienes una gotita", dijo Bear con voz ronca, tan profundamente que casi no lo escuché.

Fui a estirar la mano para limpiarlo, pero cuando negó con la cabeza, me quedé quieto.

"Aquí", murmuró, inclinándose tan cerca que contuve la respiración y froté suavemente la gota de agua que había estado en mi labio inferior.

Mi boca se abrió al sentir ese dedo deslizándose a lo largo de mi carne, y un hormigueo me golpeó tan violentamente que, si no me hubiera sentado ya, me habría tambaleado.

Durante largos segundos, se limitó a mirarme la boca y sentí su excitación con tanta fuerza como la mía. Mi respiración comenzó a aumentar a medida que la adrenalina se movía a través de mí, mi deseo por este hombre se apoderó de mí. Era tan fuerte que ni siquiera quería negarlo, no quería pensar en lo que significaba todo esto.

Se sentía demasiado... bien.

"Bear", susurré, y él volvió a concentrarse, sus ojos se nublaron por el deseo, su gran cuerpo todavía estaba tan cerca que todo lo que oí fue la naturaleza salvaje que era como una segunda piel.

Miré sus ojos gris claro y me fijé en su corto cabello negro.

Reproduce su nombre una y otra vez en mi mente, amando la forma en que sonaba... cómo me hacía sentir.

Grille Cyrus "Bear".

Cyrus.

Bear.

Parecía como si estuviera luchando contra algo dentro de sí mismo, y eso me encantó.

Porque yo también lo estaba, y eso significaba que tal vez lo que estaba pasando entre nosotros estaba destinado a suceder.

5

BEAR

No sabía lo que estaba pasando, pero mi excitación por Tillie era tan fuerte que incluso tratar de fingir que podía pelear era jodidamente ridículo.

Me obligué a levantarme y alejarme de ella, porque estar tan cerca, oler su embriagador aroma, me estaba volviendo loco. Mi polla palpitaba, la gruesa longitud incómoda presionada contra mi muslo, parte de la cremallera hundiéndose en ella.

Bien. Sirve al hijo de puta bien.

Le di la espalda solo para poder ajustar mi polla. No había forma de ocultar la enorme longitud, no cuando las malditas casi diez pulgadas eran una vara rígida y gruesa contra mi muslo y apenas sujeta por mis jeans.

Nunca había maldecido más que ahora tener una polla tan grande.

Pero luego escuché arrastrar los pies, sentí el calor de su cuerpo atravesar mi espalda, cerré los ojos y gemí.

No debería haberme dado la vuelta, debería haberme excusado y haberme ido a la cama, o haberme masturbado en la ducha y rezado como el infierno para poder mantener mis manos quietas.

Pero me di la vuelta. La miré a los ojos. Y por eso, supe que estaba jodidamente perdido.

"Bear", susurró, y gemí, el sonido fue arrancado de mí con tanta fuerza que ni siquiera pude intentar contenerlo.

"No sé lo que está pasando", susurré.

Respiró hondo y extendió la mano, colocando su mano en el centro de mi pecho. Joder, se sintió bien tenerla tocándome.

Todo pensamiento racional se fue. Todas las buenas intenciones estaban por la maldita ventana.

Di un paso adelante y ella retrocedió. Hicimos este pequeño baile hasta que la pared la detuvo, hasta que la apreté, mirándola a los ojos, perdiéndome, borracha y drogada, todo en el mismo aliento.

"Dime que pare," dije entre dientes.

Ella negó lentamente con la cabeza.

"Dime, Tillie, porque no hay forma de que yo tenga el control en lo que a ti respecta".

Volvió a negar con la cabeza y susurró:

"No quiero decirlo, porque no quiero eso, Bear".

Gemí y cerré los ojos, apreté la mandíbula mientras trataba de controlarme. Nunca me había sentido tan jodidamente intensa en mi necesidad de algo. Pero Tillie me hizo sentir como si estuviera perdiendo la maldita cabeza si no la besaba, la tocaba ... la hacía mía.

"Te quiero, Bear, y admito que eso me aterroriza".

Abrí los ojos y la miré de nuevo, sus palabras hicieron que mi sangre se acelerara y mi polla palpitara. Joder, quiero reclamarla, marcarla como una bestia primitiva para que no haya duda en su mente de que es mía.

Vi como sus pupilas se dilataban.

"Mi necesidad de ti me asusta, pero me emociona más". Levantó las manos y las colocó sobre mi pecho, y yo gemí de nuevo. "Quiero explorar ... sea lo que sea esto".

"Bebé", gemí. "No soy un hombre gentil. Mi vida ha sido dura y, por eso, ha dado forma a quién y qué soy ". No me moví, seguía apiñándola, incapaz de moverme de estar tan cerca. Se sintió bien y bien tener a Tillie presionada contra la pared conmigo bloqueando su escape. Pero ella no quería correr. Pude ver su sumisión y su necesidad reflejada en mí. "Te mereces dulce y gentil". Di otro paso más cerca. "Y no sé si alguna vez seré el tipo de hombre que pueda darte eso, que pueda ser eso para ti".

Volví a mirar sus labios, la necesidad de besarla era tan fuerte que me encontré bajando mi cabeza hacia la de ella pero deteniéndome casi instantáneamente. El sonido que provenía de mí era áspero, del tipo que era una mezcla de frustración y excitación desgarradora.

Hice un ruido profundo en el fondo de mi garganta. Ella hizo uno pequeño y necesitado. Era tan malditamente posesivo con ella, y no tenía sentido lógico. Pero joder, se sentía bien.

Mi corazón tronó tan fuerte que fue doloroso. Ahora estaba mirando su boca, necesitando besarla, desesperada por eso.

"Bear", susurró, sus pequeñas uñas clavándose en mi camisa, en mi propia carne. "Nunca dije que quería dulce y gentil".

Y fue entonces cuando lo último de mi restricción y control se partió en dos.

No había nada que me detuviera ahora.

6

BEAR

Repetí sus palabras en mi cabeza una y otra vez, sabiendo que no había manera de que pudiera controlarme ahora.

Podría haber habido una pequeña ventana donde podría haberle dado la espalda a este intenso deseo, pero eso fue antes de que ella me dijera que ella también me deseaba.

Yo estaba duro. Roca sólida. Mi cabeza de polla estaba constantemente cubierta de pre-semen en este punto. La sola idea de empujar mi longitud hacia ella, estirla, llenarla y hacer que tomara toda mi semilla llenó mi cabeza una y otra vez.

Tenía tanta excitación reprimida por Tillie que estaba a punto de correrme solo mirándola. Podría haberme bajado con solo tener sus manos en mi pecho. Y entonces me encontré colocando mis manos en la pared a cada lado de su cabeza, doblando mis dedos contra la madera natural e inclinándome aún más.

La quería ahora y la tendría.

La forma en que presionó su pecho contra el mío, sus pezones duros, sus pechos llenos, hizo que mi parte masculina rugiera violentamente. Clavó sus uñas en mí aún más, agarró mi camisa y jodidamente me acercó más.

Mierda. Sí.

"¿Estás lista para mí?" Le pregunté mientras miraba sus labios en forma de arco.

"Dios. Sí —susurró ella.

Y eso es todo lo que quería escuchar justo antes de presionar mi cuerpo contra el de ella, mi polla dura clavándose obscenamente contra su vientre. Quería que sintiera lo gruesa que era, cuánto la deseaba.

Quería mi polla tan profundamente en ella que no sabría dónde me detuve y ella comenzó. La quería cubierta con mi semen, oliendo como yo, necesitando que la llenara una y otra vez. La marcaría como un maldito animal. Y todo el tiempo, ella pediría más. Ella lo rogaría.

Enterré mi rostro en el hueco de su cuello e inhalé la dulzura que emanaba de ella. Su perfume natural era mi propia adicción.

Me apreté contra ella una y otra vez, sabiendo lo obsceno que estaba siendo, pero joder, no pude evitarlo.

"¿Sientes eso, bebé?" Gemí, sin esperar a que ella respondiera. "Tú eres la que me hizo esto". Ella jadeó, y tomé ese sonido en mí, dejando que encendiera mi placer aún más. "Me hiciste así de duro". Me aparté y tomé un lado de su cara. "Vas a ayudarme a hacer algo al respecto". Me conecto a ella de nuevo para enfatizar mi punto. "¿No es así?"

"Bear", dijo en voz baja, necesitada, sus párpados revoloteando. "Nunca había hecho algo como esto antes".

Mi respiración se atascó ante su significado.

"Dilo", exigí con un gruñido.

Ella gimió y susurró:

"Nunca he estado con un hombre".

Gruñí de placer erótico.

"Quédate aquí conmigo". Rodé mis caderas, de un lado a otro, de lado a lado, dejándola probar lo que estaba por venir. "Te trataré tan jodidamente bien, tan malditamente bien". Seguí moviéndome contra ella, una y otra vez. "Ahora dime."

Ella asintió.

"Voy a ayudarte a hacer algo al respecto". Sus pupilas estaban dilatadas, su excitación escrita en su rostro.

Moví mi mano hacia abajo, alrededor de su cadera y ahuequé su espalda baja. Deslicé mis dedos a lo largo del borde de su camisa y dejé que los dedos se sentaran allí por un segundo, su carne estaba tan caliente que mi polla dio una sacudida dura.

Mientras mantenía mis ojos fijos en los de ella, curvé mis dedos alrededor de la tela de su camisa, y sin dejar que ninguno de los dos pensara más en esto, simplemente actué.

Le arranqué la camisa del cuerpo y luego murmuré:

"Te compraré otra", mientras la tiraba a un lado. Y luego di un paso atrás, y mientras la miraba, el hecho de que no usara sostén, sus tetas llenas, sus pezones duros, hizo que algo en mí se rompiera.

"Joder, Tillie," apreté y enredé mi mano en su cabello, mis dedos envolvieron los deliciosos mechones. Forcé su cabeza hacia atrás, exponiendo su cuello, mi boca se hizo agua por cómo se rindió, por lo mucho que esto la estaba excitando.

"Eres el único que quiero, Bear".

Ella nunca entendería completamente lo que esas palabras me hicieron.

"Eres la única que siempre querré". Las palabras se derramaron de mí antes de que pudiera censurarlas, pero ahora que estaban a la vista, me alegré de que hubieran salido, de que flotaran en el aire entre nosotros. Quería que Tillie supiera todo esto.

"Esto es una locura, pero una locura bien".

"Lo es, bebé", gruñí. "Te he deseado desde el momento en que te vi en ese restaurante". Lamí y chupé su carne. "Sabía que tenía que tenerte, porque nadie me había hecho sentir así". Chupé su punto de pulso. "Sabía que asustaría a cualquier hijo de puta que intentara tenerte". Ella gimió por mí y apretó mi cuerpo con más fuerza, más cerca. "Pero parecía que el destino tenía otros planes para nosotros, cariño". Ella me consumió, me poseyó.

Todo mi cuerpo se puso tenso, mis músculos se contrajeron, mi corazón retumbó. Moví mi boca hacia la de ella y la besé hasta que se quedó sin aliento. La besé hasta que ni siquiera pude respirar. Todo tipo de imágenes sucias golpearon mi cabeza, las que me hicieron sentir como un bastardo inmundo, como si estuviera profanando a esta mujer pura.

Pasé mi lengua por su cuello, lamiendo su carne y embriagándome con su sabor. Quería sentirla apretando alrededor de mi polla, ordeñándome, codiciosa de mi semilla que solo sería suya a partir de este momento.

Sí, porque sabía que ella sería la única que me haría sentir así. Nunca podría no tenerla, no desearla ... no cuidar de ella.

"Bear. Por favor."

Ella suplicó tan amablemente.

Mía.

Me encontré en cuclillas frente a ella, el olor de ella me hizo tambalear, haciéndome sentir borracho. La ayudé a quitarse los pantalones y luego tiré el material. Las bragas fueron las siguientes, el sonido de la tela rasgándose llenando mi mente llena de lujuria.

Y luego miré su raja, su coño tan rosado y húmedo, tan femenino y delicado. Nunca había visto nada tan jodidamente delicioso.

"Bear", dijo con esta voz pequeña y ahogada.

"Voy a cuidar de ti, cariño". Levanté su pierna hacia arriba y ligeramente hacia afuera, mirando como los labios de su vagina se abrían. No podía apartar mi mirada de la vista de ella. Joder, estaba mojada.

Arranqué mi atención de su coño y miré a lo largo de su cuerpo. Tenía los ojos muy abiertos, la boca entreabierta y las mejillas rosadas. Ella era hermosa en su placer.

Sin romper el contacto visual, deslicé mi mano entre sus muslos y toqué su pequeño coño. Sentí su calor. Su humedad. La sentí temblar por mí. Ella gimió, el sonido hizo que mi polla se sacudiera, la punta se humedeciera aún más con mi semilla.

"Tú me quieres, ¿no es así?" No lo expresé como una pregunta. Ambos sabíamos que ella quería esto, pero yo quería que dijera las malditas palabras.

"Dios. Bear, sí—susurró de inmediato, y yo sonreí, no reprimí mi gruñido de aprobación.

"Mía", fue todo lo que dije antes de empujarnos al borde y dejarnos caer de placer.

7

BEAR

Mi cara quedó enterrada en su coño tan pronto como me dijo que quería esto. Pasé la punta de mi lengua por su raja y ella se estremeció, gimiendo más fuerte.

"Dios", dijo, y la miré mientras mantenía mi boca pegada a su coño. Tenía la cabeza echada hacia atrás, la garganta arqueada y desnuda para mí.

Las marcas de mis dientes se verían jodidamente perfectas en esa piel cremosa.

No había forma de que la dejara ir. Tillie era mía, especialmente después de saber a qué sabía. Nunca podría volver.

"Te necesito, Bear", gimió Tillie.

Gruñí y lamí con más fervor.

"Nunca voy a ir a ningún lado". Y joder, quise decir eso. Todo lo que quería hacer era devorar cada parte de ella. Había tantas cosas sucias que quería decirle en este momento, cosas sobre estar metida hasta las bolas en su pequeño y apretado coño, llenándola con mi semen, viendo como mi semilla se derramaba de ella y humedecía las sábanas.

Yo era un maldito bastardo asqueroso, pero a ella le gustaba, le encantaba. Tillie gimió, rogó por más y yo le daría más de lo que ella podría soportar.

Estaba tan jodidamente preparada, su coño empapado, su clítoris hinchado, y todo era para mí. Ella nunca querría o necesitaría otra polla dentro de ella de nuevo, porque nunca la dejaría ir.

Yo la poseía, y ella me poseía, joder.

"Bear", suplicó. "Por favor ... necesito más".

Lamí su raja, una y otra vez, tragando su crema, tomando una parte de ella dentro de mí para siempre. Descansó completamente contra la pared, y mantuve los labios de su vagina separados con mis pulgares e índices, devorándola, lamiendo la humedad que fluía continuamente de ella.

"¿Cuánto quieres que mi polla grande y gruesa estire este coño, llenándote?" Mis palabras fueron obscenas, jodidamente desagradables, pero a los dos nos gustó. Apretó su coño contra mi cara y yo chupé su clítoris con más intensidad.

Ella era la cosa más dulce que jamás había probado, que jamás había probado.

"Nunca he hecho algo como esto, Bear", admitió en este susurro entrecortado.

Gemí aún más fuerte.

"Lo sé bebé." Mis palabras fueron amortiguadas contra su carne. Podía sentir su inocencia, y escucharlo venir de ella hizo que este orgullo masculino y la necesidad primordial me montaran duro.

Quería decirle que no había estado con una mujer en años, pero sentí vergüenza por eso, como si tal vez pensara que no podría complacerla porque había pasado tanto tiempo. Demonios, ¿qué pensaría ella si supiera que ni siquiera había mirado a otra

mujer en tanto tiempo, que ella era la primera mujer que me tenía deseando mucho más?

Dios, olía increíble. Tillie exhaló con tanta fuerza que su cuerpo se estremeció por la fuerza, su necesidad clara para mí por los pequeños sonidos que provenían de ella.

Tenía tantas ganas de follarla en este momento, estaba tan malditamente desesperado por que me dijera que era mía en todos los sentidos. Todas. Malditas. Formas.

La tendría de todas las jodidas formas. La estiraría, la llenaría, la haría tomar hasta la última gota de mi semilla.

"Eres la primera mujer con la que he estado en años", admití finalmente, luego volví a chupar su coño, lamiendo su raja, succionando mis labios alrededor de su clitoris.

Cristo.

Pasé mi lengua por el centro de ella de nuevo, lamiendo su coño, empujando mi lengua en su pequeño agujero apretado antes de arrastrar el músculo hacia arriba por su hendidura y repetir todo el proceso nuevamente. Pero la necesitaba demasiado jodidamente, y le di a su clitoris una última lamida, queriendo que se corriera por mí por primera vez cuando estaba enterrada en su coño.

Le di un suave beso a su coño antes de levantarme, sintiéndola temblar, tratando de controlarme. Deslicé mi mano alrededor de su nuca y miré sus ojos entrecerrados. Gotas de sudor se deslizaron a lo largo de mi columna y mi polla latía al mismo tiempo que mi pulso.

El pecho de Tillie subía y bajaba, y bajé la mirada para mirar sus pechos, mirando sus pezones. Joder, eran pequeños picos duros y rosados que me hacían la boca agua y la lengua se me hinchaba.

"Eres mía", gemí y presioné mis caderas hacia adelante, apretando mi dura polla contra su vientre. "¿Sientes lo duro que soy por ti?" Se lamió los labios y gimió antes de asentir. "Nunca había sido tan duro en mi vida. Esto es todo para ti ". Me apreté contra ella de nuevo.

Dios, era un bastardo asqueroso, pero no pude evitarlo en lo que a Tillie se refería.

"Bear, por favor", gritó. "Te necesito. No me hagas esperar ".

Me incliné y le susurré al oído:

—No habrá vuelta atrás, Tillie. Porque eres mía."

"Solo te quiero a ti, Bear. Nunca había deseado a un hombre hasta que tú ".

Gruñí de placer. Tenía sus manos en mis antebrazos, sus uñas clavándose en mi piel. Mi polla se sacudió. Dije en voz baja y llena de calor:

"Soy demasiado posesivo contigo para dejarte marchar". Presioné mi polla contra su vientre una y otra vez, sabiendo que podría haber salido solo de esta fricción.

"Quítate la ropa", susurró.

Quería gruñir como un maldito animal salvaje. Di un paso atrás y comencé a deshacerme de mi ropa, dejándola caer al suelo, luego me quedé allí para que ella pudiera echarme un vistazo. Porque seguro que me veía hartos de Tillie.

Y mientras bajaba la mirada por mi pecho y miraba mi polla, vi como sus ojos se abrían. Quería agarrar mi polla y mostrarle lo gruesa y larga que era, dejar que me

abrazara ella misma para que sintiera lo pesada, cómo su pequeña palma no encajaba alrededor de la circunferencia.

"Te necesito", dije en voz baja y estaba frente a ella un segundo después, levantándola del suelo tan repentinamente que jadeó.

Caminé hacia mi habitación, sus piernas envueltas alrededor de mi cintura, sus brazos alrededor de mi cuello. Podía sentir el calor y la humedad de su coño deslizándose sobre mi polla y apreté los dientes para tratar de evitar empujarla contra la pared y meter mi polla dentro de ella.

Una vez en mi habitación, me acerqué a la cama, la dejé suavemente y luego di un paso atrás.

"Acuéstate por mí, Tillie. Déjame ver lo que es mío".

Ella me escuchó tan amablemente, instantáneamente, obedeciéndome, porque ella también quería esto. Y cuando Tillie se extendió para mí tan hermosamente, sus piernas abiertas, su coño brillando para mí, fijé mi mirada directamente en su coño, justo entre sus muslos abiertos. Este estruendo me dejó, esta vibración que parecía llenar toda la habitación.

Me agaché y me palme las manos obscenamente, dejándola ver lo maldito bastardo que era.

Ella estaba lista para mí y yo no quería esperar más. Estaba lista para obligarla a tomarlo todo, para hacer esa mancha húmeda en la cama cuando mi semilla se deslizó de su cuerpo como lo imaginé, con lo que fantaseé cuando me pajeé en la ducha pensando en Tillie.

"¿Te gusta verme masturbarme?" Ya sabía la respuesta pero quería que ella me lo dijera.

"Sí", gimió instantáneamente, y juré que podía ver aún más crema derramarse antes de deslizarse por esa deliciosa rajadura de su trasero. Ven aquí, oso.

Estaba en la cama y entre sus piernas antes de que pudiera detenerme, como si ella tuviera todo el control.

Eso es porque ella lo hace.

Presioné mi pecho contra el de ella, su cuerpo era suave comparado con lo duro que era el mío. Sus pechos estaban tan llenos, sus pezones tan duros mientras se movían contra mi pecho.

"Envuelve esas piernas largas y bonitas alrededor de mi cintura", exigí. Cuando hizo lo que yo quería, involuntariamente empujé hacia adelante. Mi longitud se deslizó a través de su deslizamiento, causando que el éxtasis me golpeara y me disparara por la columna. Deslicé mis manos detrás de ella y agarré sus dos nalgas, apretando mis manos alrededor de la carne firme, extendiéndolas e imaginándome deslizando mi polla entre ellas.

Entonces comencé a besarla, follándome la boca como estaba a punto de hacerlo entre sus piernas.

"Frota ese jugoso coño contra mí".

Ella gritó y se estrelló contra mí, se retorció debajo de mí.

"Te necesito."

Joder, esta mujer iba a hacer que todo mi autocontrol desapareciera más rápido de lo que pensaba.

Me incliné hacia atrás sobre mis rodillas y miré entre sus piernas, mi polla parada en atención entre nosotros, la cabeza brillante con pre-eyaculación y apuntando directamente a su agujero virgen. Agarré mi polla de nuevo y me acaricié desde la raíz hasta la punta, mirando su coño, visualizando cuánto se estiraría por mí, cuánto tomaría.

"Extiende más para mí". Quería ver los labios de su vagina abrirse, ver su interior rosado.

Y luego hizo exactamente lo que yo quería.

Moví mi mano sobre mi polla con más fuerza, más rápido, masturbándome frente a ella, porque el hecho de que Tillie mirara y se complaciera con ello alimentó mi necesidad y deseo. Mi pre-semen funcionó como un gran lubricante, pero demonios, quería sentir los jugos de su coño cubriendo mi polla mientras entraba y salía de ella.

Mi atención se centró en su coño, mi boca se hizo agua mientras miraba sus labios rosados, hinchados y brillantes. Y luego su clítoris ... ese pequeño capullo estaba hinchado por mí, como si buscara más atención, algo de estimulación.

No duraré una vez que la folle.

"Bear, Dios, mirándote ..." ella se apagó y gimió.

Sí, Tillie era mía, y así sería el resto de nuestras jodidas vidas.

8

TILLIE

Este momento fue surrealista, de ensueño y nunca quise que terminara.

Solo quería ser de Bear, quería que él fuera el único hombre que supiera cómo sonaba, cómo lucía en medio del placer.

Esto fue rápido y un poco loco, pero se sintió bien.

Si alguien me dijera que así terminaría mi noche, tendida en su cama, desnuda y mojada, dolorida y lista para perder mi virginidad con Bear, habría dicho que eso era solo en mis fantasías.

Las cosas que pensaba, crudas y sucias, y muy eróticas, pasaban por mi cabeza una y otra vez.

Quiero su polla dentro de mí, quiero que me llene, me estire hasta el punto en que el placer y el dolor se combinen en uno.

Vi como se acariciaba a sí mismo, un acto tan erótico que me cortó el aliento. Me quedé mirando la longitud larga y gruesa de su polla, estaba paralizada mientras se acariciaba a sí mismo, sus ojos clavados en mí.

Su cuerpo era enorme, su polla coincidía con el resto de su gran tamaño. Y verlo pasar la palma de su mano sobre la cabeza de su polla, recolectando el pre-semen y usándolo como lubricante, me excitó muchísimo.

"Quería ir despacio", dijo guturalmente. "Pero de ninguna manera puedo controlar mi necesidad de ti". Y luego estaba entre mis muslos, sus manos en mi interior de las piernas, su cara ahora se balanceaba justo encima de mi coño. Su cálido aliento patinaba a lo largo de mis labios. Estaba ardiendo vivo al sentir su boca y lengua allí de nuevo.

"Tengo tantas ganas de follarte, pero necesito probarte de nuevo. Necesito ahogarme en tu sabor y aroma," gimió, su cálido aliento patinaba sobre mi coño expuesto y me hacía temblar.

Agarré el edredón debajo de mí, tratando de usarlo como si me mantuviera conectado al mundo.

"Voy a lamer tu coño tanto que te corras por toda mi boca, dame tu crema y la dejarás deslizar por mi garganta hasta que me atragante". Él gruñó, las vibraciones de su pecho atravesando mi corazón. "Dios, quiero ahogarme con tu excitación hasta que me mate". Inhaló profundamente, y encontré el acto tan malditamente excitante. "Y qué jodida manera de hacerlo", susurró, y luego me comió, llevándome más y más alto hasta que pensé que nunca volvería a encontrar mi cuerpo.

Estaba perdida en un océano de placer y sensaciones y... emociones.

"Estoy tan borracho contigo que no pensé bien". Sus palabras fueron amortiguadas contra mi carne empapada, y eso debería haberme avergonzado, pero me excitó aún más.

Me chupó y lamió, empujó su lengua profundamente en mi cuerpo, mis músculos internos apretándose alrededor del músculo, succionándolo, necesitando algo mucho más sustancial para llenarme. Grité, rogué por más, y cuando metió mi clítoris en su boca al mismo tiempo que metió un dedo dentro de mí, grité y me corrí.

Froté mi coño en su cara, lo aplasté contra sus labios, buscando más, necesitando más. Me retorcí en la cama, moviendo las caderas de lado a lado mientras trataba de acercarme. Y todo el tiempo, Bear me comió como si fuera la última comida que tendría.

Pasó un largo momento antes de que finalmente me diera un respiro, antes de que se alejara de mi sensible coño y pudiera respirar, pudiera pensar con claridad.

Cuando se apartó, estaba jadeando, su boca brillante por mi excitación.

"Voy a ser el primero". Había orgullo masculino en su voz. "Y seré tu único, Tillie".

Deslizó su mano sobre mis senos, deteniéndose en mis pezones, y continuó bajando hasta que llegó a mi ombligo. Se quedó inmóvil, mirándome a los ojos y dijo en voz baja:

"Nunca volveré".

"Bear."

Agarró mis muslos y abrió mis piernas un poco más al mismo tiempo que empujaba suavemente contra mí, una y otra vez, llevando mi excitación aún más alta de lo que había sido inicialmente, pero sin penetrarme nunca.

"Saber que eres tú quien rompió mi celibato ..." Empujó contra mí con especial fuerza. "Joder, me excita mucho". Su voz era tan áspera y mi respiración se entrecortó. Bear apoyó su frente contra la mía, inspiró y espiró lentamente durante largos segundos, y luego se acercó a nosotros y colocó su polla en la entrada de mi coño. "¿Estás lista para mí, Tillie?"

No podía pensar, mucho menos hablar, así que solo asentí. Nunca había estado lista para nada más de lo que estaba para entregarme a Bear en todos los sentidos.

Se echó hacia atrás y miró entre nuestros cuerpos, viendo como lentamente comenzaba a empujar dentro de mí.

"Eres mía", dijo.

"Sí", dije sin pensar, sin siquiera dudar. No pude detener el pequeño ruido que dejó el fondo de mi garganta.

Me moví, abriendo mis piernas aún más.

"Dios, me vuelves loca. Nunca antes había tenido ganas de perder el control, pero contigo, es todo lo que siento ". Comenzó a balancearse hacia adelante y hacia atrás, empujando su polla superficialmente dentro de mí, luego saliendo. Una y otra vez, solo la corona de su polla se alojó dentro. Clavé mis uñas en su carne, incapaz de detenerme. "Toma mi virginidad, Bear".

Él gimió y se quedó quieto por sólo un segundo antes de que sus ojos se clavaran en los míos, tragó saliva con brusquedad y luego empujó todos esos centímetros enormes y gruesos dentro de mí.

Lloré por el dolor punzante, la intensa plenitud. Me estiró como nunca me lo había imaginado, y sentí que mis uñas se clavaban en su carne con tanta fuerza que no había duda de que lo lastimé, tal vez incluso la piel rota.

"Eso es," gimió. "Tan apretado, tan jodidamente húmedo y caliente". Su enorme cuerpo se sacudió encima del mío. "Estás estrangulando mi pene. Joder —siseó. Se inclinó más cerca, su cálido aliento me hizo cosquillas en la oreja. "Dios, me voy a correr tan fuerte. Te voy a llenar hasta que se te salga, bebé ". Pasó la punta de su lengua por el caparazón de mi oreja, y yo temblé en respuesta, lo apreté con más fuerza, más cerca de mí.

Estoy tan listo para esto, para Bear.

Murmuró suavemente:

"Relájate por mí. Déjame entrar." Se retiró lentamente y yo jadeé de nuevo. Cuando la ancha cabeza de su polla se presionó contra mi abertura una vez más, nos miramos a los ojos.

Luego empujó hacia mí con un movimiento fluido. Mi espalda se arqueó y mi boca se abrió en un grito silencioso. El dolor seguía siendo intenso, pero no tanto como la primera vez. La sensación de su polla alojada profundamente en mi cuerpo me dejó sin aliento, pero quería más, mucho más. Bear me estiró para que ni siquiera supiera si podría tomar otra pulgada de él, si podía caber completamente dentro de mí.

Pero luego me dio más, fue lo más profundo posible, lo más profundo que pude.

Gimió por encima de mí, todo su cuerpo tan duro, tan tenso. Me di cuenta de que estaba tratando de controlarse, pero con cada segundo que pasaba, lo veía fallar.

"Estoy tratando de ir lento", gimió. "Estoy tratando de ser gentil".

"Solo dame a ti, Bear". Me sorprendió haber dicho esas palabras en voz alta, pero eran la verdad. No quería que me mimaran como si fuera frágil.

"Joder, no digas cosas así, Tillie, o iré yo". Él gruñó, luego comenzó a hacer lo que yo quería, lo que ambos necesitábamos.

Empujó hacia adentro y hacia afuera, balanceando sus caderas hacia adelante y hacia atrás para que todo lo que pudiera hacer fuera agarrarme.

Y con cada momento que pasaba, sentía que la incomodidad se iba mientras el placer aumentaba una vez más.

"Entonces. Maldito. Bien, Tillie, "dijo entre dientes. Empujó tan profundo que me movieron arriba de la cama. Una y otra vez hizo esto, empujándose antes de sacarlo, de modo que solo la punta de su polla se alojó en mi entrada, prometiendo llenarme una vez más.

Levanté la mano y agarré la cabecera, colgándome, incapaz de detener los sonidos de necesidad que me abandonaban. Pero parecían alimentar a Bear.

Se echó hacia atrás, mirando hacia donde estábamos conectados, viendo cómo su polla estiraba mi coño.

"Jesús", rugió. "Mía." Apretó las manos, sus dedos se clavaron en mí dolorosamente, placenteramente. Empujó hacia atrás en mí con un movimiento fluido y poderoso. Bear maldijo y yo me humedecí más.

"Sí, Bear", gemí. Se movió más rápido, golpeando su gruesa polla contra mí, yendo más rápido, más fuerte. "Oh Dios. Sí —grité, y lo sentí curvar sus dedos en la carne de mis muslos internos, sujetándome.

"Sí", dijo entre dientes. "Tu coño está tan apretado, tan maldito ... mío." Empujó dentro de mí repetidamente, una y otra vez, de un lado a otro. "Aquí. Ven," rugió. Se estrelló contra mí antes de quedarse quieto. Y luego me estaba llenando, dándome la parte muy masculina de él. "Cristo." Echó la cabeza hacia atrás y gimió fuerte y largo, como si no pudiera evitarlo.

El placer duró tanto que me mareé, la cabeza me latía con fuerza, el corazón se me aceleró cuando volví al borde junto con Bear.

Pasaron largos momentos antes de que finalmente se hundiera, su gran cuerpo encima del mío, antes de que me dejara hundir en el colchón cuando el post-placer me reclamó.

Me dio un beso largo y lánguido antes de separarse de mí y moverse hacia un lado. Se quedó cerca, su mano se envolvió alrededor de mi cintura, sus dedos se clavaron en mi piel. Como si quisiera que supiera que me pertenece.

Al igual que yo lo poseía.

Ambos respiramos con dificultad, nuestros pechos subían y bajaban, nuestros cuerpos estaban cubiertos de sudor. Fue tan excitante. Me moví para poder mirarlo a la cara.

"Te he deseado desde el momento en que te vi en lo de Darlene. Y sabía que tenía que tenerte sin importar qué, sin importar el costo".

Bear me acercó increíblemente y colocó su mano entre mis muslos. Jadeé por lo sensible que era, lo posesivo que era su toque.

"Esto es mío", gruñó. Se inclinó y mordió mis labios. "Eres mía." Añadió un poco de presión entre mis piernas. "Mi mujer." Entonces me besó, fuerte y profundo.

Locura. Poco realista. Así que volviéndome loco, debería estar comprometido.

No me importaba si alguien pensaba esas cosas sobre lo que estaba pasando entre Bear y yo. Esto se sentía bien, ¿y no era eso lo único que importaba?

Yo era suya. Él era mío. E incluso pensar en eso hizo que este cálido rubor se apoderara de mí.

"No quiero ir a ningún lado, Bear". No enfaticé si quise decir eso en el literal, como al irme por la mañana y después de que pasó la tormenta, o en el sentido figurado. Porque nunca quise dejar su vida.

Pero la forma en que me acercó, besó la parte superior de mi cabeza y rugió algo profundo y cariñoso, me dijo que no necesitaba explicar.

Sabía lo que quería decir, porque él también quería eso.

Para siempre.

EPÍLOGO UNO

Tillie

Seis meses después: la recepción

Estaba casada. Santa mierda. Estoy casada.

Bear y yo tuvimos una pequeña ceremonia en el juzgado, solo un testigo para hacerlo oficial, y luego nos dirigimos a la sede del Men of Valor y nos estábamos preparando para tener una recepción increíble. Las palabras de Bear, no las mías.

Estaba nerviosa, pero no para festejar con todos los miembros del club. Estaba nerviosa porque este era el primer día oficial del resto de nuestras vidas, y con todas las cosas nuevas había esa emoción e incertidumbre.

Bear me ayudó a bajar de su camioneta y vi cuántas Harleys estaban alineadas en el costado de la casa club. Había tanta gente dando vueltas que era asombroso conocer tanta gente. La mayoría de los ciclistas llevaban gafas de sol oscuras y cortes de cuero Men of Valor MC, los mismos que Bear, que había usado en nuestra boda.

Y por extraño que parezca ... ver a todos estos motociclistas tenía una sensación cálida y protegida a mi alrededor. Nunca estaría sola, eso era seguro. Tuve una familia instantánea.

"Te quiero mucho, Tillie". Se inclinó hacia adelante y me besó suavemente, justo en frente de todos hasta que todo lo que escuché fue el caos de gritos y alaridos, silbidos y aplausos.

Bear se apartó y me reía mientras miraba a mi alrededor, mi cara se sentía caliente, pero mi corazón estaba lleno de amor.

Nos dirigimos a la casa club, donde había aún más personas, y antes de que supiera lo que estaba pasando, me estaban dando una bebida y había tanta gente dándome la bienvenida a la familia que fue casi abrumador.

"Oye, deja que mi vieja respire", dijo Bear con una risa en su voz y orgullo en su rostro. "Ven aquí", dijo y me acercó a su costado, besando la parte superior de mi cabeza. "Tengo algo para ti", dijo en un tono brusco que sabía que era porque estaba emocionado.

Se dirigió al centro de la habitación y luego se detuvo. Todos se quedaron en silencio cuando él extendió la mano y otro motorista le entregó lo que parecía una chaqueta de cuero doblada. Sentí que mis cejas se hundían mientras lo veía desplegarlo y presentármelo. Me llevé las manos a la boca cuando vi la espalda.

Sabía por escuchar a Bear hablar, y las pocas veces que conocí a algunos de los miembros del club, que lo que Bear me estaba dando era muy especial.

En la parte de atrás de la chaqueta de cuero que era de mi talla estaba el parche de MC de Men of Valor justo en el centro. En el balancín superior estaba cosido PROPIEDAD DE, y el balancín inferior decía BEAR.

Me tapé la boca con las manos y sentí que las lágrimas corrían por mis mejillas.

"Bebé, no llores", dijo Bear y había preocupación en su rostro y en su voz. "¿No te gusta?"

Hice una risita acuosa y dejé que mis manos cayeran de mi cara antes de asentir.

"Oh, Bear", susurré. "Es perfecto." Mi felicidad y amor por este hombre se desbordaron. Me arrojé a sus brazos y él me rodeó con sus grandes y musculosos brazos. "Te amo", murmuré contra su pecho.

"Ah, cariño. Yo también te amo. Maldita sea ".

"No me sueltes nunca, Bear".

Me abrazó con más fuerza y dijo:

"Nunca. Eres mía, Tillie. Para siempre."

EPÍLOGO DOS

BEAR

Un año y medio después

Sentí una sonrisa curvar mi boca mientras colocaba una mano en el vientre redondeado de Tillie, levantando su camisa y moldeando mis dedos alrededor de su estómago, sintiendo a nuestro bebé patear. Pasé mi gran palma sobre su carne cálida y suave, nuestra pequeña niña le dio una patada feroz en el trasero.

"Ella está loca esta noche", murmuró Tillie con voz somnolienta.

Inclinándome, pasé mis labios por el vientre de Tillie, su piel cálida, suave.

"Ella será fuerte como su mamá". Levanté la mirada hacia Tillie y sentí que mi amor por ella crecía aún más. "Espero que se parezca a ti". Subí a la cama y la acerqué más, enrollando mi cuerpo protectoramente alrededor del de ella.

Durante el último año y medio, nuestras vidas habían cambiado muchísimo. Nos habíamos mudado juntos. Me casé en una pequeña ceremonia en el juzgado, luego tuve una recepción increíble en la casa club. Me volví a enamorar de ella cuando finalmente conoció al MC. Y, por supuesto, los parches la habían amado. ¿Cómo podrían no hacerlo?

Nuestras vidas eran relativamente tranquilas, no estresantes, y fue una gran suerte que ella fuera tan introvertida como yo. Disfrutaba quedarse en casa y acurrucarse en el sofá conmigo mientras leíamos. Y las veces que salíamos, comíamos en un restaurante, veíamos una película, sentí que solo éramos nosotros dos, como si fuéramos las únicas dos personas en el puto planeta.

Sí, fui un bastardo afortunado.

Todavía trabajaba en Darlene's, no porque lo necesitara por dinero, sino porque le gustaba allí y yo quería hacerla feliz. Aunque, a decir verdad, preferiría tenerla en casa conmigo todo el maldito día para poder adorarla cada segundo de cada minuto del día.

¿Qué puedo decir? Era insaciable cuando se trataba de Tillie.

No podía apartar mis manos de ella, no había podido hacerlo desde el momento en que la rescaté. Había sido protector con ella antes, pero ahora que estaba embarazada de mi bebé, lo era aún más.

Dios, sabiendo que reclamé a Tillie como mía, la dejé embarazada ... sí, eso me excitó y me hizo tan malditamente posesivo con mi mujer. Gracias a la mierda, ella me deseaba tanto, siempre estaba dispuesta a aceptarme, a dejarme llenarla ... a entregarse a mí en todos los sentidos.

"Te amo", le susurré. Mantuve mi mano en su vientre, frotando mi palma sobre su estómago, sintiendo a nuestra pequeña patear de nuevo.

"Yo también te amo."

Echó la cabeza hacia atrás y me miró, sonriendo, con los ojos entornados mientras el sueño intentaba reclamarla.

"Nunca te dejaré ir".

Ella suspiró de placer.

"Bien, Bear, porque nunca dejaría que me dejaras".

EPÍLOGO TRES

Tillie

Cinco años después

No pensé que pudiera excitarme viendo trabajar a un hombre y sudar, pero estaba preparado y listo para ir a por Bear mientras él trabajaba en la adición a la cabaña.

Durante los últimos años, habíamos estado agregando un poco más a la cabaña, un par de habitaciones adicionales, una sala de juegos para los niños, y ahora él nos estaba construyendo una enorme terraza acristalada donde podríamos pasar tiempo en familia en el invierno.

Suzie, la mayor, estaba ayudando a su papá con una gran sonrisa en su rostro, le faltaba un diente frontal, ya que acababa de perderlo. Nuestro pequeño, Dillon, estaba ayudando, o tratando de hacerlo, ya que solo tenía dos años y estaba más interesado en los gusanos que habían sido desenterrados.

Puse una mano en mi vientre, nuestro tercero, otro niño, uno al que quería llamar Bear, aunque todavía no le había dicho eso a mi esposo. Miré mi barriga que crecía rápidamente y sonreí. Este embarazo parecía ir más rápido que los otros dos, pero lo atribuí a tener una vida tan ocupada con dos pequeños y siempre algo que hacer en la cabaña.

Pero no me estaba quejando y nunca cambiaría el camino que había tomado mi vida.

Me alejé del porche y salí al sol de la tarde. Levanté la mano para protegerme los ojos de la luz brillante y grité:

"Hora de comer".

Bear dejó de martillar y me miró, una sonrisa instantánea se extendió por su rostro. Dejó sus herramientas, le dijo algo a Suzie, quien dejó caer su martillo mucho más pequeño que Bear había comprado solo para ella, y se lanzó hacia donde yo estaba. Bear recogió a Dillon, a quien le dio un ataque de ser alejado de la tierra y los gusanos, pero lo que sea que Bear acaba de decirle hizo que Dillon se calmara.

Suzie entró en la casa y le grité:

"Lávate las manos, niña".

Bear salió al porche, gotas de sudor cubrían su rostro y la parte superior del pecho, y Dios, me excitó. La camiseta blanca que llevaba, que le ceñía el cuerpo grande y musculoso, estaba húmeda por haber estado haciendo ejercicio al sol todo el día.

Sentí que un rubor se apoderaba de todo mi cuerpo.

"¿Cómo te sientes, bebé?" Se inclinó y me besó, e incluso su sudor olía a limpio y varonil.

"Cansada, pero qué hay de nuevo".

Se apartó y sonrió.

"¿Qué tal si te doy un masaje esta noche? Cuerpo completo. Desnudo." Me guiñó un ojo y le quité a Dillon, sintiendo un rubor cubriendo mi rostro. No confiaba en mi voz, así que asentí y me volví para entrar, mi esposo fue capaz de convertirme en papilla con unas pocas palabras.

Dejé a Dillon en el suelo tan pronto como entramos, y corrió hacia el pequeño rincón de la sala de estar que tenía su caja de juguetes. Me enfrenté a Bear de nuevo, e inmediatamente me atrajo para abrazarme. No me importaba el sudor, no me importaba que estuviera sucio. Me gustó. De hecho, me encantó.

Bear se echó hacia atrás y lentamente deslizó sus manos hacia abajo para enmarcar mi vientre. Subió mi camisa, exponiendo mi piel y sonrió grandemente.

"Nunca me canso de ver esto, de verte crecer con mis bebés". Ahuecó mis mejillas y se inclinó para besarme de nuevo. Saboreé un poco de salinidad de su sudor, pero más aún saboreé su amor por mí y la familia que habíamos crecido juntos.

Y lo sentí, lo probé y lo sentí todos los días. Creció hasta que me rodeó, hasta que nunca hubo una duda en mi mente de que este hombre siempre nos amaría y protegería a mí y a nuestros hijos.

"Mi mundo. Mi vida. Mi todo —susurró Bear y me besó de nuevo. "Ustedes cuatro son mi todo. Soy un bastardo tan afortunado".

Tuvo suerte, pero yo también. ¡Qué suerte!

EPÍLOGO CUATRO

Bear

Cuatro años después

Dios, era la mujer más hermosa que había visto en mi vida. Nunca me cansaría de mirar a Tillie. Siempre me pregunto cuán jodidamente afortunado era de tener una mujer tan fuerte e independiente en mi vida, una mujer que me hacía más fuerte.

Observé cómo horneaba con los niños, la cocina era un desastre, pero su risa contagiosa. Me apoyé contra el marco de la puerta principal y miré hacia afuera.

Acabo de terminar de construir algunas cajas de jardín sobre el suelo y las coloqué justo al lado del juego de columpios que construí para los niños la semana pasada. Las niñas querían plantar una serie de flores junto al tobogán para poder mirarlas y olerlas todo el tiempo.

Eso puso una sonrisa en mi cara.

"Oh, Dios mío, Ryan. Tienes harina por toda la cara".

Volví a mirar a Tillie mientras limpiaba el polvo de las mejillas de nuestro hijo menor.

Incluso todos estos años después, Tillie hizo que mi corazón latiera más rápido, más fuerte. Hizo que mi estómago se retorciera y todos mis instintos posesivos se elevaron como una bestia dentro de mí.

Al principio, solo necesitaba protegerla, mantenerla a salvo. Ahora, necesitaba hacer eso por mi familia. Nuestra familia.

Me llevé el borde de la taza de café a los labios y bebí un largo trago del chocolate caliente que Tillie me había preparado. Beberlo me recordó la primera vez que la llevé a la cabaña, y mi corazón comenzó a latir más rápido, porque siempre me traía mucha felicidad a la mente.

Siempre había sido muy distante de los demás, una reclusa, antisocial. Pero mi Tillie me hizo disfrutar, me hizo disfrutar de las cosas que solo había experimentado parcialmente con los miembros de mi MC.

Yo era un bastardo afortunado, y sabía que esto era exactamente donde se suponía que debía estar, con quién se suponía que debía estar. Tillie era mi alma gemela, algo en lo que nunca creí hasta que llegó a mi vida. Ella y nuestros hijos fueron la razón por la que me esforcé por ser un mejor padre y esposo.

Y este próximo fin de semana, nos dirigíamos a Valor para visitar el club, para pasar dos días rodeados de mis hermanos y miembros del MC. Fue algo que todos disfrutamos, un viaje por carretera que permitió a los niños visitar a las familias de los miembros.

Tenía muchas ganas de ver a Ranger, Ice, Gage y los otros Patches. También estaba deseando ver a mi hermano Nomad, Rock. Había pasado demasiado tiempo desde que pasamos el rato correctamente.

Dios, la vida era buena.

Siempre haría lo que fuera necesario para cuidar de la familia que habíamos crecido juntos. Me hicieron quien era, me hicieron darme cuenta de que un hombre no puede amar o ser amado de verdad sin el amor de una pareja buena y fuerte, o saber qué es la verdadera felicidad sin el sonido de la risa de sus hijos resonando en sus oídos.

Y lo tenía diez veces mayor y en abundancia.